

FUGA DE AMOR, 2018

FUGA DE AMOR, 2018 es un proyecto de Jesús Palomino seleccionado en la convocatoria Cultura Resident 2017 de la Direcció General de Cultura i Patrimoni de la Generalitat Valenciana y del Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana en colaboración con el Centre del Carme Cultura Contemporània de València, el Centro de Cultura Islámica de Valencia y la Direcció General de Política Lingüística i gestió del Multilingüisme de la Generalitat Valenciana. Coordinación del proyecto: José Campos Alemany, Mar Dols Merle y Lidia Bonilla Alemany. Asesoramiento filológico y traducción: Abdallah Abulaban. Diseño de la edición: Pascual Lucas.



GENERALITAT
VALENCIANA

Conselleria d'Educació,
Investigació, Cultura i Esport

TOTS
A UNA
veu

CONSORCI
DE MUSEUS
DE LA
COMUNITAT
VALENCIANA



Centre del Carme
Cultura Contemporània



SEMPRE
TEUA

La teua llengua

MAHMOUD DARWISH

FADWA TUQAN

ADONIS

ETEL ADNAN

NIZAR QABBANI

NAZIK AL MALAIKA

ABDUL AL BAYYATI

ANDRÉE CHEDID

SALMA ALJAYUSI

SOUAD AL SABAH

FATIMA NAOOT

MAHMOUD DARWISH

(Al-Birwa, Palestina. 1941– Houston, Texas. 2008)

Fragmento inicial del poemario *Estado de Sitio*, 2002.

[Traducción al castellano de Luz Gómez]

Aquí, en la falda de las colinas, ante el ocaso
y las fauces del tiempo,
junto a huertos de sombras arrancadas,
hacemos lo que hacen los prisioneros,
hacemos lo que hacen los desempleados:
alimentamos la esperanza.

Un país preparado para el alba.
Nuestra obsesión por la victoria
nos ha entontecido:
no hay noche en nuestra noche que con la artillería refulge;
el enemigo vela,
el enemigo nos alumbra en el sótano oscuro.

Aquí, tras los versos de Job, a nadie esperamos.

Aquí no hay yo,
aquí Adán recuerda su arcilla...

Este sitio durará hasta que enseñemos al enemigo
algún poema de la yahiliya.*

El cielo es gris plomizo a media mañana,
anaranjado por las noches. Los corazones
permanecen neutrales, como las rosas en el seto.

Bajo sitio, la vida se torna tiempo:
memoria del principio,
olvido del final.

* Yahiliya: tradición poética y cultural anterior a la llegada del profeta Mahoma.

La vida.

La vida plena,

la vida a medias,

acoge un estrella cercana atemporal,

y una nube emigrada

aespacial.

Y la vida aquí

se pregunta:

¿cómo resucitar a la vida?

Él dice al borde de la muerte:

no me queda un rincón que perder,

libre soy a un palmo de mi libertad,

el mañana al alcance de mi mano...

Pronto, me adentraré en mi vida,

naceré libre, sin padres,

y tomaré por nombre letras de lapislázuli...

Aquí, en los altos del humo,
en la escalera de casa, no hay tiempo para el tiempo,
hacemos lo que hace alguien que se eleva hacia Dios:
olvidamos el dolor.

El dolor;
que la señora de la casa no tienda la colada
por la mañana, que se conforme con lavar esta bandera.

Nada de ecos homéricos aquí.
Los mitos llaman a la puerta cuando los necesitamos.
Nada de ecos homéricos...
Aquí un general excava un Estado dormido
bajo las ruinas de una Troya inminente.

Los soldados calculan la distancia entre el ser
y la nada
con la mirilla del tanque.

Calculamos la distancia entre el propio cuerpo
y las bombas... con un sexto sentido.

Vosotros, los apostados en el umbral, pasad,
tomaos con nosotros un café árabe
—acaso os sintáis seres humanos como nosotros—.
Vosotros, los apostados en el umbral de las casas,
largaos de nuestras mañanas,
necesitamos creernos
seres humanos como vosotros.

Hallamos tiempo para pasar el rato:
jugamos a las damas, hojeamos noticias nuestras
en periódicos del ayer herido,
y leemos en el horóscopo: este año
dos mil dos la cámara sonreirá
a los nacidos bajo el signo de Sitio.

Siempre que el ayer me visita,
le digo: nuestra cita no es hoy, vete
y vuelve mañana.

Burlón, me dijo un escritor:
de haber sabido el fin desde el principio,
no me habría esforzado con la lengua.

Toda muerte,
aun esperada,
es la muerte primera.

¿Cómo he de ver
una luna dormida
en cada piedra?

Pienso, impotente:

¿en qué pensaba quien, como yo, estaba ahí, en lo alto de la colina,
hace tres mil años, en este instante fugaz?

Me duele la idea,
y la memoria se aguza (...)

FADWA TUQAN

(Nablus, Palestina. 1917– Nablus, Palestina. 2003)

La roca

Del poemario *Lo encontré*, 1957.

[Traducción de María Luisa Prieto]

Mira cómo esa negra
roca ha sido amarrada a mi pecho
con las cadenas del arrogante destino,
con las cadenas del absurdo tiempo.

Mira cómo aplasta
mis frutos y mis flores,
me esculpe con el tiempo
y me destruye con la vida.
¡Déjame! No podemos vencerla.
Las cadenas de mi prisión no se romperán.

Permaneceré en soledad
mientras el destino sea mi prisión.

Déjame
permanecer así:

sin luz,
futuro
ni esperanza.

La roca negra no tiene escapatoria
ni refugio.

En vano intento retirar su peso de mi pecho
olvidándome.
¡Cómo he penetrado en el corazón de la vida
y he recorrido cada dirección!

Me he divertido,
he cantado
en las fuentes de la juventud.
Dame mi copa
y beberé con ansia
hasta ausentarme del alegre mundo
que tanto me ha decepcionado.

En su regazo están mi dolor
y mi desgracia.
He huido del
mundo de mis sentimientos
y he danzado con
la agilidad de los pájaros
y una risa loca. Luego, desde
las profundidades de mi desesperación,
una llamada sacude mi espíritu
y en secreto amenaza:
*"No escaparás.
Estoy aquí.
No hay escapatoria
ni refugio".*

La sombra de la roca negra traza
figuras deformadas.
En vano intento retirarla,
en vano pretendo huir.
No hay escapatoria.

¡Cuánto he explorado la tierra de
la desgracia!

He aspirado el elixir del consuelo
en la miseria de los prisioneros
como yo.

Prisioneros del destino.

He penetrado entre la gente,
donde están las tragedias
y las lágrimas,
donde los látigos silban y caen
sobre los rebaños humanos,
sobre las espaldas desnudas
y los humillados cuellos,
donde los dóciles esclavos
huyen en grupos
hundiéndose en lágrimas,
sangre
y sudor.

Continué: busqué consuelo
para la desgracia
pero no hay escapatoria.

La maldición de la negra roca
nació conmigo
para ser mi sufrimiento.
Muda,
pegada a mí,
su sombra sigue los pasos de mi vida.

Mira cómo se ha instalado
con su arrogancia
en mi pecho.
¡Déjame!
No podemos vencerla.
Las cadenas de mi prisión no se romperán.
Mi espíritu permanecerá
cerrado
y yo seguiré sola
en la lucha.
Sola
con el intenso dolor,
con el tiempo,
con el destino.
Sola
con esta roca negra
aplastándome.
No hay escapatoria.

ADONIS

(Al-Qassabin, Siria. 1930)

Desierto

Un fragmento del poemario *El libro del asedio*, 1985.

[Traducción del árabe de María Luisa Prieto]

1

Las ciudades se deshacen
y la tierra es una locomotora de polvo.
Sólo el poeta sabe casar este espacio.

2

No hay camino hacia mi casa: estado de asedio,
las calles son cementerios.
Desde lejos, sobre su casa,
una luna ensimismada se cuelga
en los hilos del polvo.

3

Dije: "Este es el camino a mi casa". Respondió: "No, no pasarás", y me apuntó con el fusil...

Está bien. Tengo en todos los barrios amigos, y todas las casas del mundo.

4

Caminos de sangre.

Los evocaba un niño

y su amigo le susurraba:

No hay en el cielo

sino agujeros llamados estrellas...

5

Encontraron a seres en sacos:

el primero sin cabeza

el segundo sin manos ni lengua

el tercero estrangulado

y el resto sin forma y sin nombre.

– ¿Te has vuelto loco? Por favor,

no hables nunca de esto.

6

Una página de libros
por los que aparecen las bombas,
aparecen las profecías y los proverbios pasajeros,
aparecen los mihrabs, alfombra de letras,
caen, hilo tras hilo,
sobre el rostro de la ciudad
desde las agujas del recuerdo.

7

Del vino de la palmera a la calma de los desiertos...
a una mañana que pasa de contrabando sus entrañas
y duerme sobre el cadáver de los rebeldes...
calles, camiones para soldados y grupos...
sombras, hombres y mujeres...
bombas cargadas de plegarias,
de fieles y de herejes,
un hierro que supura hierro
y se desangra en carne,
campos nostálgicos de trigo,
hierba y hortelanos,
fortalezas que cercan nuestros cuerpos
y vierten sobre nosotros oscuridad,

la mitología de los muertos
que la vida dice y guía...
una palabra que es a la vez
víctima, sacrificio y todos los verdugos...
tinieblas, tinieblas, tinieblas...
Respiro, palpo mi cuerpo, me busco,
te busco, le busco a él y a los otros.

8

Cuelgo mi muerte
entre mi rostro y esta palabra: la hemorragia...

Pronuncia su nombre,
di: he dibujado su rostro.

Extiende los brazos hacia ella,
sonríe.

Di: una vez conocí la alegría,
una vez conocí la tristeza.

Verás
que aquí no hay patria...

La muerte ha cambiado la forma de la ciudad.
Esta piedra es la cabeza de un niño
y este humo es un suspiro humano.

9

Departieron con ella,
prolongaron la velada.
Ella sienta a la noche en su regazo
y palpa sus días,
una hoja vieja.
Guarda las últimas imágenes
en sus pliegues.
Ellas palpan en su arena,
en un océano de chispas,
y sobre su cuerpo
hay un campo de gemidos humanos.
Semilla a semilla se esparce en nuestra tierra
y se conserva el secreto de esta sangre.
¡Oh, campos! Comed nuestros mitos.
Hablaré de un perfume en las estaciones
y de un relámpago en el espacio.

10

Plaza de la torre:

figura que susurra sus secretos
a los puentes rotos...

Plaza de la torre:

recuerdo que busca su estado
en el polvo y el fuego...

Plaza de la torre:

desiertos abiertos
que los vientos eligen y arrastran...

Plaza de la torre:

magia que ve cadáveres que se mueven.
Sus bordes están en los callejones,
sus siluetas están en los callejones
y se escuchan sus gemidos.

Plaza de la torre:

Oriente y Occidente,
los patíbulos alzados,
mártires y testamentos.

Plaza de la torre:

un grupo de caravanas,

hiel, leche y almizcle.

Las especias inauguran el festival.

Plaza de la torre:

grupo de caravanas,

trueno, explosión y relámpago,

y los torbellinos inauguran el festival.

Plaza de la torre.

He escrito la historia de esta época

con el nombre de este lugar.

ETEL ADNAN

(Beirut, Líbano. 1925)

Ese cielo que no existe

[Traducción del árabe de Abdallah Abulaban]

El primer himno

1

Sin ranas

en este ancho cielo

sin mensajes

y sin cielo.

Dentro de este cerebro

sin palabras

y sin cerebro

en este cuerpo

sin enlaces.

2

Los cerros están secos
y el oro no hace a las hierbas
crecer.

Leones y elefantes
muertos.

¿Ya pasó tanto tiempo
en mi memoria
que es una tierra quemada?

Sequía
en el espíritu
y sobre la tierra.

3

Mis vecinos tienen ojos
completamente blancos
y yo quemo mis manos
al tocar sus coches.

Las culturas del mundo nos las traen
los periódicos
y la carne en el supermercado
está vacía de su sangre.

4

Ellos mataron a un hombre
con zapatillas de béisbol

"¡Ay!" dijo la policía,

"¡Que juego tan malo!"

5

Nadie conoce toda la belleza de
California

más que yo.

Son diosas desnudas de sus ropas,

de sus minas

con aroma a gasolina.

Pero ella recuerda...

todo lo que cualquiera olvida.

6

Hablaban de la libertad,
crían gatos para alimentar
a los perros
y matan la ballena
para dar alimento a los gatos.
Y lloran por China
porque ya no existen
indios
en estos lugares.

7

Soy una mujer.
¿Seré la madre tierra?
Soy la mitad del universo.
¿No seré nunca un ser completo?
Soy el silencio que me rodea,
soy el jardín devastado
que se desvanece más rápido que una nube.
Soy un punto.

El segundo himno

1

Cuando estamos a punto de enamorarnos
en esa dispersión
y refracción,
el tiempo ya no tiene valor
para el cuerpo.
Y el viento sopla
en presencia del otoño.
Siempre hay sangre
sobre algunos caminos
y la amistad de la muerte
maliciosa.

2

Hay un ruido
en nuestros corazones.
Movimiento de las mareas,
respiración incompleta
en músculos tensos:
dolor en las articulaciones
y en los pliegues.

3

Describe el cuerpo

si puedes.

Descubrirás que es extraña tu alma

porque la sustancia

es nuestra pertenencia personal.

4

Espero el meteoro,

es una imagen de la muerte.

La luz se borra

lejos de sus orígenes.

5

Tomemos prestadas las sombras,

bajo las cuales duerme el océano pacífico.

Su aislamiento consiste en formas

grises: toma sus imágenes metafóricas

de lo electrónico, y no vive

sino en la aniquilación de los símbolos.

6

Ella, está en el himno rosado de una habitación,
desolada de amor,
y en el tiempo de los árboles
perdidos...

7

La televisión permanece
en el borde del bosque de los monstruos,
y no entra en la esencia sagrada
del presente.

8

El tiempo se ha quemado,
por eso nos quedamos
en la suavidad de las nubes,
apretados para el viaje
nocturno.

NIZAR QABBANI

(Damasco, Siria. 1923 – Londres, Reino Unido. 1998)

El amor no se detiene ante la luz roja

Del poemario *El amor no se detiene ante la luz roja*, 1986.

[Traducción del árabe de María Luisa Prieto]

1

No pienses jamás: la luz está roja,
no hables con nadie: la luz está roja,
no polemices sobre textos jurídicos
ni sobre gramática,
 morfología,
 poesía
 o prosa:
el intelecto es maldito, repugnante, despreciable...

2

No abandones
tu gallinero lacrado: la luz está roja,
no ames a mujer ni a rata:
la luz del amor está roja,
no cohabites con pared, piedra o asiento:
la luz del sexo está roja.

Sigue clandestino,
y no descubras tus decisiones ni a las moscas;
sigue analfabeto,
y no formes parte del adulterio ni de la escritura:
en nuestra época, el adulterio
es menos grave que el delito de la escritura.

3

No pienses en los pájaros del país
ni en los árboles, ríos y noticias del país.
No pienses en los que usurpan el sol del país:
la espada de la opresión te alcanzará de mañana
en los titulares del periódico,
en los pies del poema
y en los posos de tu café.
No duermas en los brazos de tu esposa...
al alba, tus visitantes estarán bajo el sofá.

4

No leas libros de crítica ni de filosofía:
al alba, tus visitantes estarán infiltrados,
como carcoma, en todos los estantes de la biblioteca.
Sigue en tu barril lleno de hormigas, mosquitos y basura,
sigue ahorcado por los pies hasta el día del Juicio,

sigue ahorcado por la voz hasta el día del Juicio,
sigue ahorcado por el intelecto hasta el día del Juicio;
sigue en tu barril para no ver
el rostro de esta nación violada.

5

Si intentas ir a ver al sultán,
a su esposa,
a su suegro
o a su perro, responsable de la seguridad nacional,
que come pescado, manzanas, niños
y también carne humana,
encontrarás la luz roja.

6

Si un día intentas leer
el parte meteorológico, las esquelas de difuntos o la sección de sucesos,
encontrarás la luz roja.
Si intentas preguntar el precio del medicamento contra el asma,
de los zapatos de los niños
o de los tomates,
encontrarás la luz roja.
Si un día intentas leer
la página del zodiaco

para conocer tu suerte antes del petróleo
y después del petróleo,
o para conocer cuál es tu número en los batallones de las bestias,
encontrarás la luz roja.

7

Si intentas
buscar una casa de cartón que te albergue,
una señora –de los restos de la guerra– que quiera consolarte
o unos pechos rotos
y una vieja nevera,
encontrarás la luz roja.

Si intentas
preguntar a tu profesor de clase: ¿por qué
se distraen los árabes de ahora con las noticias de las derrotas?
¿Por qué los árabes de ahora son cristal que se rompe sobre cristal?
Encontrarás la luz roja.

8

No viajes con pasaporte árabe,
no viajes otra vez a Europa:
Europa, como sabes, rebosa de necios.
Rechazado,
sospechoso,
expulsado de todos los mapas,

gallo herido en su orgullo,
muerto sin combate,
degollado sin sangre...

9

No viajes por tierras de Dios:
a Dios no le agrada encontrarse con cobardes.
No viajes con pasaporte árabe,
espera, como una rata en todos los aeropuertos:
la luz está roja.
No digas en árabe clásico:
soy Marwán,
Adnán
o Sahbán
a la vendedora rubia de Harrods:
el nombre no significa nada para ella
y tu historia, señor mío, es una historia falsa.

10

No presumas de tus victorias en el Lido,
Susanne,
Janinne,
Colette
y miles de francesas que jamás han leído
la historia de Zayr y Antara.

Amigo:

tu aspecto es cómico en la noche de París.

Vuelve inmediatamente al hotel:

la luz está roja.

11

No viajes

con pasaporte árabe por los barrios árabes:

te matarán por una piastra

y, hambrientos por la noche, te devorarán.

No seas huésped de Hatim Tai:

es un embustero

y un estafador.

No te dejes engañar por miles de esclavas

y cofres de oro.

12

Amigo:

no vayas solo de noche

entre los colmillos de los árabes;

tu estancia se reduce a tu casa,

tu pueblo desconoce tu linaje.

Amigo:

Dios se apiade de los árabes.

NAZIK AL MALAIKA

(Bagdad, Irak. 1922 – El Cairo, Egipto. 2007)

El paso del tren

Del poemario *Astillas y cenizas*, 1949.

[Traducción del árabe de Manuel Jiménez Lucena]

La noche, extensión del silencio en la distancia.

Nada la interrumpe sino el apático sonido

de extraviadas palomas y un perro que ladra a las estrellas
lejanas.

Las necias horas consumen la mañana,

en alguna dirección

pasó el tren,

sus ruedas hilando la esperanza del día.

Por eso... el tren pasó.

Pasó el tren y se perdió en el corazón del desierto

y sola, pregunto a la fugitiva noche

cuando volverá mi poeta,

cuando lo traerá el tren.

El vigilante lo ve pasar...

sin importarle... como los demás.

Él y su linterna examinan a los viajeros

y yo deseando que el tren llegue,

sigo a la espera...

Elegía de una mujer sin valor

Imágenes de un callejón de Bagdad

Del poemario *El interior de la ola*, 1949

[Traducción del árabe de Manuel Jiménez Lucena]

Partió sin que palidciera ninguna mejilla

ni temblara ningún labio.

Las puertas no oyeron la historia que contaron de su muerte.

No se levantó la cortina de una ventana

ni se derramó la tristeza.

Las miradas fijas vieron desaparecer el ataúd.

Sólo los restos de un esqueleto hizo temblar su memoria.

Una noticia errante en las callejuelas sin hallar morada

se refugió en el olvido de algún agujero

y la luna lloró su pena.

La noche indiferente se recogió, la mañana

trajo la luz, la voz de la vendedora de leche, el ayuno.

El maullido de un famélico gato hambriento

y la discusión de los vendedores; con la amargura,

con la cloaca de agua sucia por la calle, con los olores,

fue abandonada de las puertas de las azoteas, sin amigos,

casi a un profundo olvido.

¿Qué dice el río?

Del poemario *El interior de la ola*, 1957

[Traducción del árabe de Manuel Jiménez Lucena]

¿Qué dice el río?

Historias.

Que se tejen en la danza a la luz de la luna
de un amor delicado,
de la inclinada palmera,
de la llama de la lámpara que alimenta la oscuridad.

¿Qué dice el río?

No preguntes.

Deja la envoltura del secreto profundamente denso.
Si la azucena descubriera el misterio
no tendría sentido su olor tenue.

Canción a la vida

Del poemario *El árbol de la luna*, 1967

[Traducción del árabe de Manuel Jiménez Lucena]

Si mañana preguntaran por nuestro amor

Seremos polvo y recuerdos

Los caminantes responderán

Que atravesamos esta vida

Y llamados por el deseo y el tormento

Como nuestros padres, fuimos cenizas

Cuyos vestigios borró el tiempo

Y niebla que diluye la muerte.

Quien dirá que bebimos la dulzura

Hasta la embriaguez

Que poseímos la luz de las estrellas

El alba y el engaño

Que las mejillas de la brisa fueron

Una almohada para nuestra fatiga

Que abandonamos nuestra historia

En el viento y el sueño.

Viaje

Libre traducción del poema "Viaje" del poeta inglés Rupert Brooke
Del poemario *El árbol de la luna*, 1967.

[Traducción del árabe de Manuel Jiménez Lucena]

Cuando descendí en la gran Túnez
se hizo pequeños trozos mi corazón.

Pude después entre las palmeras de Basra
pegar el corazón trozo a trozo.

En Damasco volvió a romperse
y me mostró que era inútil.

Aquí en la tierra de Egipto aprendo
que no cicatriza lo que se ha roto.

ABDUL AL BAYYATI

(Bagdad, Irak. 1926 – Damasco, Siria. 1999)

Amor bajo la lluvia

Del poemario *La luna de Shiraz*, 1975.

[Traducción del inglés de Jesús Palomino]

1

Waterloo fue el comienzo.

Todos los puentes del mundo

lo anunciaban, abrazándoles, para ver:

dos extraños que se encuentran

bajo una columna de luz

de pie sonríen, y señalan,

hacia los destellos del relámpago,

los rugidos de las nubes y los truenos.

Esperan y sonríen.

Su mirada pregunta: "¿Quién eres tú?"

El responde: "No lo sé".

Ella se acerca y

apoya su mano,

caminan el uno junto al otro

hasta el amanecer,

Como una niña cantaba ella,

saltando de charco en charco,
correteando.

Londres suspiraba profundamente
en el amanecer.

El pavimento húmedo se reflejaba en sus ojos
oculta entre las hojas de los árboles.

El respondió: "No lo sé".

Ella dijo: "Te veré mañana".

Bajo la lluvia

La abrazó, besó sus ojos.

Como escarcha nocturna,
de ternura, se derretían entre besos.

2

El le abrazó de nuevo
y bajo el oscuro cielo desnudo del amanecer
se separaron.

3

En su interior, lloraban
los años de su frágil y lejana infancia

4

Durante años él la veía en sueños.
Si se despertaba
o si la llamaba
su imagen se le escapaba.
Con la fiebre del enamorado
por todas partes la buscó
encontrándola
en los ojos de cada mujer, de cada ciudad,
escondida en cada flor
en las encendidas hojas del limonero,
corriendo descalza bajo la lluvia
llamándole: “*Ven, sígueme.*”
Enajenado recorrió
llorando los años del exilio
la tortura de su inútil búsqueda
y su deambular sin final.

5

En su interior se libraba una batalla
entre las mujeres que adoraba:
la primera amada murió antes del amor,
la segunda después del amor,
otra en medio,
y la última bajo los escombros.

6

La venganza de los muertos es
el terremoto.

7

Aquel "*Ven, sígueme*", permaneció
como herida abierta
como anhelo mortal
en la desnuda carne de los años
y en la sangre de los amores aniquilados.

8

La veía en todos sus viajes
en cada ciudad sobre la tierra.
Entre la gente
la llamaba con todos los nombres.

9

Pero se escondía
en las hojas del limón
y en las flores del manzano

10

Waterloo fue el comienzo,
todos los puentes del mundo anunciaron
el encuentro de dos extraños.

11

Se encontraron bajo la columna de luz,
sonriendo, de pie, señalaban,
los destellos del rayo
y el estallido de las nubes y los truenos.
Se abrazaban.

12

En su interior, él practicaba su magia negra:
"¿Vendrá o no vendrá" ¿Quién sabe?"
Desesperación.

13

Sostenía una muñeca de cera en sus manos
perforándola con una aguja de fuego
le decía: "Ámame".
Y sus ojos encendidos
por el destello de la tristeza
se elevaban desde el corazón de la tragedia

14

Pálida como una rosa bajo la columna de luz
ella había llegado pronto

vestida con un impermeable azul.

La besó en los labios.

Pasearon.

Ella dijo, "*Corramos*".

Y riéndose, entraron en un bar, pidieron dos copas.

Ella se aproximó y apoyó su mano.

Su ojos le decían: "*Ámame.*"

Y cayeron en el sueño:

se veían el uno al otro en otra tierra

quemados por el sol del desierto.

Sonriendo volvieron del país del sueño.

El le enseñó su fotografía vestido con ropajes beduinos.

Ella preguntó: "*¿Quién eres?*"

El le respondió: "*No lo sé*".

Era un desierto rojo

que se extendía hasta donde sólo Dios sabe

para cubrir el mapa de todas las cosas.

15

La abrazó, besó sus ojos.

Londres suspiraba profundamente
oculta entre las hojas de los árboles.

El amanecer

reflejaba el pavimento mojado en sus ojos.

16

Ella dijo: *"Aisha es mi nombre.*

Mi padre fue un rey legendario

cuyo reino fue asolado por un terremoto

en el tercer milenio antes de Cristo."

El diálogo de las piedras

Del poemario *El jardín de Aisha*, 1989.

[Traducción del inglés de Jesús Palomino]

Una piedra le decía a otra piedra:

"No soy feliz en la pared de este muro

Mi lugar está en el palacio del sultán".

La otra respondió:

"Estás sentenciada a muerte.

Ya sea aquí o en el palacio

mañana este lugar será destruido

al igual que tu muro

bajo la mano de los hombres del sultán

que repetirán el viejo juego desde el principio

para poder cambiar así sus máscaras".

ANDRÉE CHEDID

(El Cairo, Egipto. 1920 – París, Francia. 2011)

Árboles

Del poemario *Textos para una figura*, 1949.

[Traducción del francés de Jesús Palomino]

Conozco árboles

arrugados por el cuerpo a cuerpo con el viento.

Aquellos en cuyas copas resuenan

las historias de la brisa.

Conozco árboles solitarios que de pie

desafían a la tierra renegada

y permanecen firmes

alrededor de una casa gris.

Conozco árboles

que se humillan a la orilla de las aguas

enamorados de esa visión.

O aquellos que agitan sus arrogantes cabelleras

al sol.

Conozco árboles
testigos de nacimientos muy antiguos
que aún afirman sus raíces.

Conozco árboles
que expiran con el sólo roce de un ala
y aquellos otros infructuosos que no son más
que hojas.
Todos ellos han vivido efectivamente
en esta tierra de hombres.

El combate librado

Del poemario *País doble*, 1965

[Traducción del francés de Jesús Palomino]

Recompré la noche
con una moneda de oro,
con un gallo
en la cresta golpeado.

Barrí la noche
con vistas al amanecer.
Con un enjambre de sueños
la inquieté.

Esculté la noche
para hacerme con sus playas.
Y hasta corté la piedra de la pizarra
con el grito.

Pero, la noche es la noche,
y en la noche, permanece
su parte del día,
aún en su noche.

El Otro

Del poemario *Elogio del Otro*, 2007

[Traducción del francés de Jesús Palomino]

“Yo es un otro”.

Arthur Rimbaud

A fuerza de escribirme
me descubro un poco.
Busco al Otro
y veo en la distancia
la mujer que fui.
Distingo sus gestos,
me deslizo sobre sus defectos
y me adentro
desde el desmayo de la consciencia.
Exploro su mirada
y sus noches.
Rastreo y desnudo un cielo
sin respuesta, sin voz.

Recorro otros ámbitos.
Invento mi idioma
y me evado a la poesía
tumbada sobre mi tierra.
Me cuento en voz baja
invenciones y recuerdos.
A fuerza de escribirme,
me descubro un poco
y me reencuentro con el Otro.

SALMA ALJAYUSI

(Salt, Jordania. 1926)

[Traducción del árabe de Abdallah Abulaban]

¿Qué hay tras las fronteras?

¿Cruzamos las fronteras?

Hemos cruzado. ¿Sabes nuestros amantes

cuántas oraciones recitamos?

¿Y cómo han llegado nuestros anhelos a la luz?

¿Cuántas presas hemos destruido en nuestro camino?

Cruzamos las fronteras hacia un mundo

donde no duermen los amantes.

Y traspasamos las vallas de nuestra fuente soñadora

donde nuestro placer era la satisfacción y la tranquilidad.

Y entramos en la fuente de fuego,

murió la inocencia de nuestros sueños

y nos gobernaron los noctámbulos.

¡Oh, fervor de la migración!

En el viaje del anhelo, cruzamos el imposible hasta ti,

pasamos sobre un mundo oscuro e inexperto

donde hasta las algas lanzan largas sombras.

¡Oh! ¿Qué encontramos tras la frontera?

Nos agotó los dedos.

La tristeza desnudaba la llama
y controlaba nuestros secretos.

Cayó el telón.

Corre hacia los vientos con nuestras noticias.

(¡Oh!, esclavitud de la luz, no me desnudo,
amo la oscuridad deprimida,
y amo los rincones felices.

Prefiero una noche con amante,
y me gusta exiliarme entre la multitud
dentro del gran rumor).

¡Oh!, no hay retorno, eres el rey de la migración,
un hoyo donde estuviste, y una estatua de sal y metal.

La desnudez es el coraje de un corazón que ama.

¡Oh!, camina, el camino de los tranquilos es difícil,
sube los escalones del infierno.

Si llegas,

brotará en tus pasos el riachuelo.

¿Sabes de mí?

Se hunde mi barco en el mar, se ahoga y no lo salvo.

Escarcha de la noche, ¡ay!, se acumula en él.

¡No te acerques!

Soy la muerte que cubre

el fondo de la profundidad

¡No te acerques!

Soy la muerte que atemoriza,

soy la tristeza antigua, el temblor del miedo y la vergüenza.

¿No sabes de mí?

La escarcha de la noche hundi6 sus raices en m6,

anid6 en el fondo de mi coraz6n.

¿Qui6n te salvar6 de mi fr6o?

¿Te amo? Ayer nos quisimos,

compartimos la locura de la calidez, nos aventuramos y fertilizamos

cuando finaliz6 el temporal, me encontr6 sola frente a 6l.

Se hunde mi barco en el mar, se ahoga y no lo salvo,

la escarcha del mar y las cimas le abrazan y le pliegan.

Cu6nto he resistido mi pasi6n para enterrar mis brasas en 6l.

¿Qu6 pretendes de una brasa muerta?

¿No sabes de m6?

Soy muerte sobre las cimas, en las profundidades,
lavo la bofetada de la vergüenza,
soy la muerte que amo.

Hay fantasmas en la plaza
y en la calle fantasmas, y en el café
solo vivo yo.

Me doblan los vientos ante este mundo confuso,
me rasga la pureza de la nieve. ¿Sabes de mí?
Soy la única viva,
morí ayer.

La niebla de la noche envuelve con su silencio mi cabeza,
me afectó el ruido del olvido que cura la puñalada muda en mí.

La pureza de la muerte me inunda.
¿No sabes de mí?

Soy madre, soy mujer sin amor
y ayer acabé con mi vergüenza
sin corazón, sin patria, sin hogar.

Lejos de mi protección.
¿Se alarga la diáspora de las profundidades?
Cuidado con descubrir mis secretos,
verás tu terror callado... en mi corazón.

Cariño de mi corazón

Del poema: cariño de mi corazón 3

Te vi y dije: aquí está la pasión.

Dije: tiene la belleza de la luna llena

y ojos soñadores

y un cuello como el cuello del ciervo,

una cadera enferma (deseé plegarlo con el amor),

pechos como granadas,

y cabellos ondulados como el mar, el amor me dio sus rizos nadadores.

Cariño de mi corazón.

¡Qué dulce es el amor!

Te has convertido en mi rey,

miel y calidez y riego permitido.

¡Qué dulce es el amor!

Y no lo sabía... El amor seduce y ciega.

SOUAD AL SABAH

(Kuwait, 1942)

Mujer 2000

[Traducción del árabe de Abdallah Abulaban]

Pude,
como todas las mujeres de la tierra
coquetear con el espejo.

Pude,
tomar el café en la calidez de mi cama
y charlar por teléfono
sin sentir los días... y las horas.

Pude embellecer...
maquillar mis ojos, mimarme...
Tostarme bajo el sol
y bailar sobre las olas como todas las sirenas.

Pude

transformarme en turquesa y zafiro,

balancearme como las reinas.

Pude

no hacer nada,

no leer nada,

no escribir nada,

dedicarme a la fama... y a la moda... y a los viajes...

Pude

no rechazar,

no enfadarme,

no gritarle a la cara a la tragedia.

Pude

tragarme las lágrimas

y tragarme la represión

y adaptarme como todas las presas.

Pude

evitar las preguntas de la historia

y huir de la autotortura.

Pude

evitar el suspiro de todos los tristes

y el grito de todos los oprimidos

y la revolución de miles de muertos...

Pero traicioné las leyes de la mujer

y elegí... el enfrentamiento de las palabras.

La loca

Estoy muy loca...
y vosotros cuerdos.

Y yo escapando del jardín de la razón
y vosotros sabios.

Los meses del verano son vuestros,
dejadme las fluctuaciones del invierno...

Estoy enamorada... y no tiene cura.

Y derrotada en mi cuerpo
como millones de mujeres.

Y estoy nerviosa...
si soplas en mi oreja
volaré como humo en el aire.

Estoy perdida como el pez perdido a lo ancho del mar,
¿Cuándo finalizarás mi cerco...?

¿Quién escondió en su abrigo la llave de mi casa?
¿Quién entra en todos mis días?

Oh, mi amor:
mareada por el amor,
recoléctame. ¡Por todos los profetas!

Estás en el ártico...
y mis anhelos en el ecuador.

Oh, mi amor:

estoy en contra de los diez mandamientos...

y la historia detrás de mi es sangre y arenas...

Solo pertenezco al amor,

y no me pertenece más que el amor.

Mi patria...

un conjunto de limoneros sobre tu pecho...

y el resto es todo absurdo...

FATIMA NAOOT

(El Cairo, Egipto. 1964)

Tu nombre es Rachel Corrie²

[Traducción del árabe de Abdallah Abulaban]

Por supuesto

pintabas una rosa

en las hojas de la clase de matemáticas

y gesticulabas a la profesora cada cierto tiempo

como si siguieras la lección.

Y quizás

te ocupabas del hijo de los vecinos

en lugar de hacer los deberes de historia

para que las chicas se rían en el aula

de tu cuaderno lleno de corazones y flechas

donde está la causa de la colonización francesa de Egipto.

Quiero decir:

las razones para eliminar Vietnam

y la inevitabilidad del siglo americano.

Y tu cabello suelto debió descansar
esperando un vaso de leche,
y el beso de la madre por la mañana.
Sueñas con un niño de ojos azules,
que reemplazará un día a tu osito blanco.
Azul y blanco,
olas y espuma de mar.
¡Dos colores bonitos!
Sueñas con una flor en el vestido de una niña
y el ala de un pájaro en el borde de tu balcón,
y un cielo y una nube en un cuaderno de dibujo,
en el álbum de fotos,
y no en una bandera que daña los ojos de un niño
con sus seis picos afilados
aunque contenga
el nombre de un profeta.

Como las niñas sueñas
con un futuro que no será.
Por la mañana llevas el saco de dinero.
Y regresas una hora después de la tienda
con una bolsa de apio y guisantes.
No olvidarás los copos amarillos de maíz que los niños adoran.
Cacerolas y cucharas

y acrobacias entre la cocina y la lavandería,
y la habitación de los niños debe estar organizada
antes de las cuatro,

–tus niños que no vendrán– .

Mama, hemos salido hoy a perseguir a las ranas,
y mañana las rasgaremos con la cuchilla.

¡Qué lástima, mi pequeño!

Mamá es la lección de anatomía
para saber qué esconde en su estómago.

Levántate cariño,

basta de dormir.

Las chicas fuera

van a la discoteca.

BUT MA, I WAS DREAMING!

¡Cuánto duermes, Rachel!

¡Levántate!

Pero no iré a la discoteca.

Mamá, ¿Dónde está mi pasaporte azul?

¡Quiero hablar con Dios!

Como todas nosotras, hija,

te enamoraste

y dialogaste con el espejo

y te avergonzaste de un punto rojo en el vestido.

Como todas nosotras,
pintabas a Cupido,
una flecha y dos letras,
y esperaste el caballero y el caballo,
como cada chica morena.
Deseaste los tacones altos
y los calcetines transparentes.
Y te molestaban los lazos en el cabello y la trenza,
y como nosotras –si te hubieras tranquilizado–
tendrías niños
y maldecirías los disparates de los hombres.
Eres como nosotras,
pero nosotras no nos ponemos frente a una excavadora
que nos aplasta
para hablar con Dios
o para detener un cañón que quiere secuestrar a un niño
de su risa.

* Poema dedicado a Rachel Corrie (1979–2003), activista estadounidense del Movimiento Mundial de Solidaridad. Rachel viajó a Palestina durante la Segunda Intifada donde fue asesinada por el ejército israelí mientras intentaba detener una excavadora militar que demolía edificios palestinos de la ciudad de Rafah.

Marca de agua

Tocarán las campanas
el primero de junio.

...

Hay buenas razones
para seleccionar este día,
lo más importante:
es
primero de junio.

...

Es lindo, mi chica,
que seas
"marca de agua"
sobre la superficie de una nube
que no ve el sol.

...

Luego, que veas el mundo
desde lejos como una película,
que no te concierne:
el héroe
de feo destino
excita las fuentes de la alegría
en ti misma.

¿Por qué?

Porque tú no eres él.

...

Incluso si derramas una lágrima,
o dos,
como requiere la situación,
entonces
cambiarás con el mando el canal:
compra por televisión.

...

Cuando choquen las copas,
el primero de junio,
no te aflijas, oh buena chica,
ya has vivido
largas noches sin dolores de cabeza.
Y no olvides,
que Virginia Wolf, estaba castigada más que tú,
y su muerte fue más profunda.

...

Convertirte en marca de agua,
significa
que el ruido del mundo no te asustará,
ni las facturas,
ni el hombre mentiroso que amaste.
Te vengarás de él
cuando se vuelva solitario,
antes de ser arrestado por la policía
acusado de calvicie.

...

Quando me convierta en marca de agua
te extrañaré mi amor
contando las espinillas
que mi madre plantó en mi frente,
para que los hombres se alejen de mí.

...

"Tú,
mi amor
¡No te pareces a las mujeres de Renoir!"
Así me dijo.

...

"Ok.
Muy bien,
y tú tampoco mi amor
te pareces a Cristo"
Así le dije.

...

Quando me muera,
el primero de junio,
seguro que sabrás
que los periódicos amarilleados,
consiguieron el embarazo ilegalmente,
y dieron a luz sus embriones
bajo las ruedas del avión militar
en el aeropuerto de Almaza,

donde todo el mundo está preparado para el perdón
y la amputación de las orejas,
antes de que atrapen
el suspiro del empleado de carga:

¡Oh, miserable mujer!

Nunca tendrá una niña.

...

– ¿Por qué cierras los ojos, mi amor?

– Para distinguir entre el rugido del avión

y tu pelo desordenado

que aumenta una pulgada

cada vez que me mientes.

